



El mayor regalo de Dios. ¿Qué lo hace tan especial?

¿Qué hace que un regalo sea especial para usted?

De seguro, estos cuatro factores están implicados:

- 1) *quién* hizo el regalo,
- 2) *por qué* lo hizo,
- 3) qué *sacrificio* implicó hacerlo y
- 4) si ese regalo satisfizo una *verdadera necesidad*.

Reflexionar en estos factores puede ayudarnos a aumentar la gratitud que sentimos por el rescate, el mejor regalo que Dios nos ha hecho.



¿QUIÉN HIZO EL REGALO?

En primer lugar, la Biblia dice que “*Dios* envió a su Hijo unigénito al mundo para que nosotros consiguiéramos la vida mediante él” (1 Juan 4:9). Ese hecho hace que sea un regalo muy valioso, ya que no hay nadie con mayor autoridad que Dios.



En segundo lugar, Dios es “nuestro Padre” (Isaías 63:16). ¿Por qué decimos eso? Porque nos dio la vida. Además, nos cuida y se preocupa por nosotros como hace un buen padre con sus hijos.

¿QUÉ SE SACRIFICÓ?

Algunos regalos son valiosos porque implicaron un gran sacrificio para la persona que los dio. Cuando alguien está dispuesto a desprenderse de algo que aprecia muchísimo y nos lo da, ese sacrificio hace que su regalo tenga un valor especial para nosotros.



Dios “dio *a su Hijo unigénito*” (Juan 3:16). No podría habernos dado a nadie a quien quisiera más.

¿POR QUÉ ES TAN NECESARIO?

Algunos regalos son especiales porque cubren una verdadera necesidad, quizás una urgente.

Imagine, por ejemplo, que usted necesita un tratamiento médico que le puede salvar la vida pero no se lo puede costear y que alguien se ofrece a pagarlo.

Sin duda, le estaría tremendamente agradecido, ¿no cree?



Impulsado por su gran amor, Dios pagó con gusto el “tratamiento” que necesitamos para salvar nuestra vida y lo hizo mediante Jesús.

¿Cómo logra esto el rescate? “

La sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado”. Es decir, tener fe en la sangre derramada de Jesucristo permite que se nos perdonen los pecados y tengamos vida eterna (1 Juan 1:7; 5:13)



Nadie ha sacrificado tanto por nosotros como Dios. Y no hay otro regalo que satisfaga una necesidad tan urgente como la de librarnos del pecado y la muerte. Sin lugar a dudas, el rescate es un regalo sin igual.